

**Recopilacion "El Veraz"**

Nació en Ciudad de La Habana el 31 de octubre de 1922. A los 19 años de edad se inicia en el canto acompañado de su guitarra. Durante la segunda década de los años cuarenta, Portillo de la Luz, junto a figuras de la talla de José Antonio Méndez, Níco Rojas, Rosendo Ruiz (hijo), Aida Diestro y Elena Burke, entre otros, inician un género que, con nuevos elementos expresivos y en el contexto de la canción trovadoresca cubana, establece un diálogo de gran realismo con el público a través de la emoción y la estructura sintáctica del bolero, al que dan el nombre de feeling.



En éste, la melodía abandona la quietud tonal, abortando las modulaciones y ampliando armónicamente el enlace de los acordes tonales y extratonales con influencia de la música norteamericana. En estos años, entre 1940 y 1950, su labor se hace relevante dentro del ambiente trovadoresco, presentándose en centros nocturnos y famosos cabarets de la capital como el Sans-Souci y el Pico Blanco del Hotel St. John, quehacer artístico que ha mantenido hasta la actualidad.

Su vasta obra autoral ha enriquecido el patrimonio de la cancionística cubana con canciones como Contigo en la distancia y Tú mi delirio, las que cuentan con más de 100 versiones; otras como Noche cubana, Sabrosón, Realidad y Fantasía y Canción de un festival, también han alcanzado una amplia difusión internacional y lo han acreditado como importante cantautor.

Con una obra artística reconocida dentro y fuera de Cuba podría hacer pensar en el descanso a cualquiera que no fuera César Portillo de la Luz. Pero el autor de las antológicas "Contigo en la distancia", "Tú, mi delirio", "Realidad y fantasía", "Noche cubana", "Ave de paso" y otras tantas canciones románticas que han disfrutado varias generaciones, se acerca a la edad proveccta con juvenil entusiasmo creativo. "Estoy más convencido de mi capacidad de hacer que cuando empecé", asevera. Y tan convencido está, que anda fraguando una nueva proyección dentro del mundo de la cancionística. "Creo que es tiempo de que nos planteemos cosas distintas en la canción. Por nosotros y por los demás", dice.

Portillo de la Luz no se ha tomado el trabajo de contar cuántas versiones se conocen de sus obras más famosas. De "Contigo en la distancia" y de "Delirio" (como gusta llamar a esta última, abreviando su título), es posible que se hayan hecho unas 100 en cada caso. Algunos de los intérpretes de su obra fueron o son auténticas estrellas como Nat King Cole, Lucho Gatica, Pedro Vargas, Fernando Fernández, el tenor español Luis Mariano, Luis Miguel, Plácido Domingo, Caetano Veloso, María

Bethania, la Orquesta Sinfónica de Londres, Cristhina Aguilera.

Pero nuestro hombre no sólo ha sido cantante y compositor de alto vuelo; él, junto a otro grande como José Antonio Méndez ("La gloria eres tú", "Novia mía"), es uno de los padres fundadores del filin, un movimiento que sentó pautas en la cancionística cubana a partir de la segunda mitad de la década del 40.

De personalidad magnética, con un ingenio filoso, Portillo gusta de hacer juicios definitorios y hasta polémicos. Conversar con él es una experiencia siempre enriquecedora. Por eso, cuando se le entrevista es mejor dejarle que lleve la voz cantante. Es algo que me van a agradecer.



### Soy un elegido



"Llegué al mundo de la música en mi adolescencia, pero ya desde la niñez me sentí atrapado por ella. Pienso que no sólo me atrapó, sino que también me eligió. Porque si uno nace dotado de un sentido de la entonación y de la medida perfecto, los dos elementos a mi juicio fundamentales para manejar la música, entonces uno es un elegido.

"Desde muy pequeño me llegaba la música cantada a dos voces por mis padres, gente muy humilde que entonaba muy bien a los clásicos de la trova tradicional cubana. Pienso que genéticamente heredé esa musicalidad. A los tres años yo cantaba con una entonación y una medida del tiempo que causaba admiración. Lo hacía para agasajar a las visitas, a mis tíos, era una suerte de niño prodigio de la familia.

"Y aunque la música estuvo muy ligada a mí desde la niñez, la vocación se hizo perentoria en la adolescencia. Es entonces cuando empiezo a guitarrear y a canturrear. Formé un trío armónico con dos amigos entrañables: Esteban Ponce, que



trabajaba en una joyería, y Luis Lamar, que era mecánico. A la sazón yo era pintor de brocha gorda".

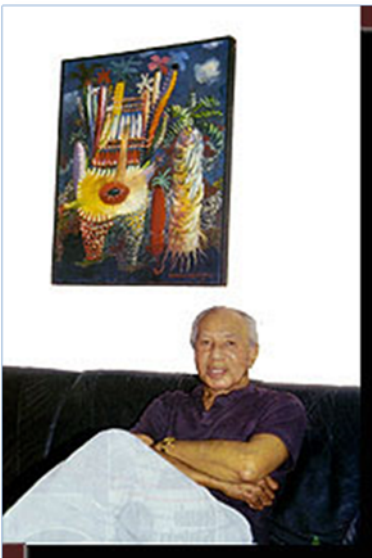
Portillo cuenta que ese trío era de avanzada para la época y fue una especie de antesala para la llegada del filin a su vida. Cuando a partir de la segunda mitad de los 40 surge dicho movimiento, él pudo contar con esa rica experiencia.

"El filin soy yo —afirma categórico el compositor—. Yo fui quien nucleó a los jóvenes que por entonces integraban el grupo del filin alrededor en el Callejón de Hammel, en el barrio de Cayo Hueso. Por entonces había formado un nuevo trío con los hermanos Díaz, también del grupo".

Portillo precisa que el filin es un fenómeno musical netamente

habanero. Lo integraron compositores luego famosos como el citado José A. Méndez, Níco Rojas, Rosendito Ruiz...

"La música que se conoce con el sello filin representó lo más avanzado del momento. Fuimos una generación marcada por el impresionismo, el jazz, el romanticismo. Todas esas fuentes alimentaron nuestro pensamiento artístico-musical. Creamos entonces una nueva corriente estilística en la canción cubana.



"Sin proponérselo, de hecho hubo un rompimiento con la canción nacida del piano. En los años 40 la guitarrística era más moderna que la pianística. Al grupo nuestro lo precedió un movimiento de compositores pianistas cuyo paradigma era Ernesto Lecuona. Mientras, nosotros mirábamos para el impresionismo y el jazz. En lo anterior había una gran riqueza melódica, pero no la riqueza y complejidad armónica de lo que logramos nosotros".

El compositor piensa que ello hizo consolidar esa tendencia para hacer música que él llama crítica. Trascendió internacionalmente y empezó también a ser una opción para hacer la canción

latinoamericana.

"Hay una forma filin de cantar. Es sabido que nuestro filin proviene de la voz inglesa feeling, que quiere decir sentimiento. Cantar con filin es, si se quiere, hacerlo con una concepción dramática. Es cantar teniendo que ver con las circunstancias que se plantean, con lo que dice la letra y un poco actuar con inflexiones, pausas, movimiento de la voz, a veces de manera recitativa. Esto es, dejándose llevar por el sentimiento. Aquél que quiera tener una forma filin de cantar puede aprenderlo todo de Bola de Nieve, inolvidable por la fuerza y la convicción con que transmitía lo suyo".



A estas alturas de su vida, César Portillo de la Luz admite que siempre hay algo de qué arrepentirse. Quizás haber sido demasiado generoso con quien no lo merecía, o demasiado intolerante con otros. En ese sentido cambiaría algunas cosas si pudiera volver atrás. "Pero desde el punto de vista de los principios no creo que cambiaría nada", añade con convicción.

"Crecí marcado por una serie de valores que me enseñaron mis padres, como la honestidad, el sentido de la justicia, y en ellos creo. Además, pienso que el arte puede ser muy útil, más allá de la recreación que pueda ofrecernos. Si el trabajo no conlleva una utilidad, tanto en lo sentimental como en lo social, entonces la obra es imperfecta. El artista no debe ignorar esas posibilidades suyas. Ya que tenemos el don o la suerte de poder expresar por los demás muchas vivencias y sentimientos universales, debemos sentirnos responsable y actuar en consecuencia. Esas son las divisas con las que transito por la vida".

Cesar Portillo de la Luz fallece en la Habana a los 90 años de edad, el 4 de Mayo del 2013